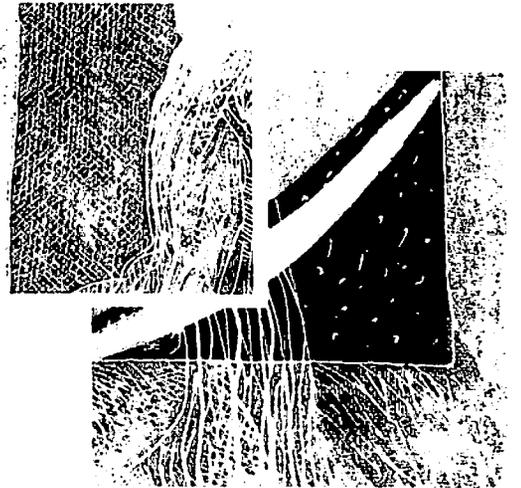


F. MEJÍA



Sección a cargo de Guillermo Fernández

Valerio Magrelli

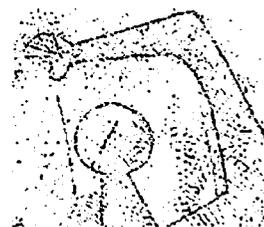
Paz

INSÓLITA y singular es la mezcla que hace de Octavio Paz a uno de los máximos poetas vivos, a un intelectual militante, a un *maître à penser*. De entre las numerosas obras suyas traducidas al italiano, destacan, por una parte, los libros de versos *Libertà sulla parola* (editado por Guanda), *Vento cardinale e altre poesie* (publicado por Mondadori) e *Il fuoco di ogni giorno* (editado por Garzanti); por la otra, una obra ensayística de impresionante amplitud y variedad. Después de la presentación del texto memorable sobre Marcel Duchamp, *Apparenza nuda*, Garzanti, tras *Una terra, quattro o cinque mondi* y *Passione e lettura*, ha llevado a sus prensas el docto y amplísimo estudio *Suor Juana o le insidie della fede*. Bastan estos pocos datos para comprender cuán compleja es la obra de este autor capaz de pasar, con igual competencia y pasión, de la antropología a la crítica literaria, de la sociología a la historia del arte, de las vanguardias históricas a la mística barroca.

Nacido en la ciudad de México en 1914, Paz funda a sus diecisiete años de edad la revista *Barandal*, lugar de encuentro entre literaturas hispanoamericanas y europeas, especie de primer bosquejo de la futura *Vuelta*, revista de la cual es todavía el director. Siguiendo el consejo de Pablo Neruda —en ese entonces cónsul chileno en México—, abraza la carrera diplomática, como lo habían hecho Paul Morand, Paul Claudel y Saint-John Perse. Luego de una estadía en Japón, es nombrado embajador de su país en la India, cargo al cual renuncia en 1968 como protesta por la matanza que prelude los Juegos Olímpicos mexicanos. En fin, como coronación de su labor poética y ensayística, recibe el Premio Nobel en 1990.

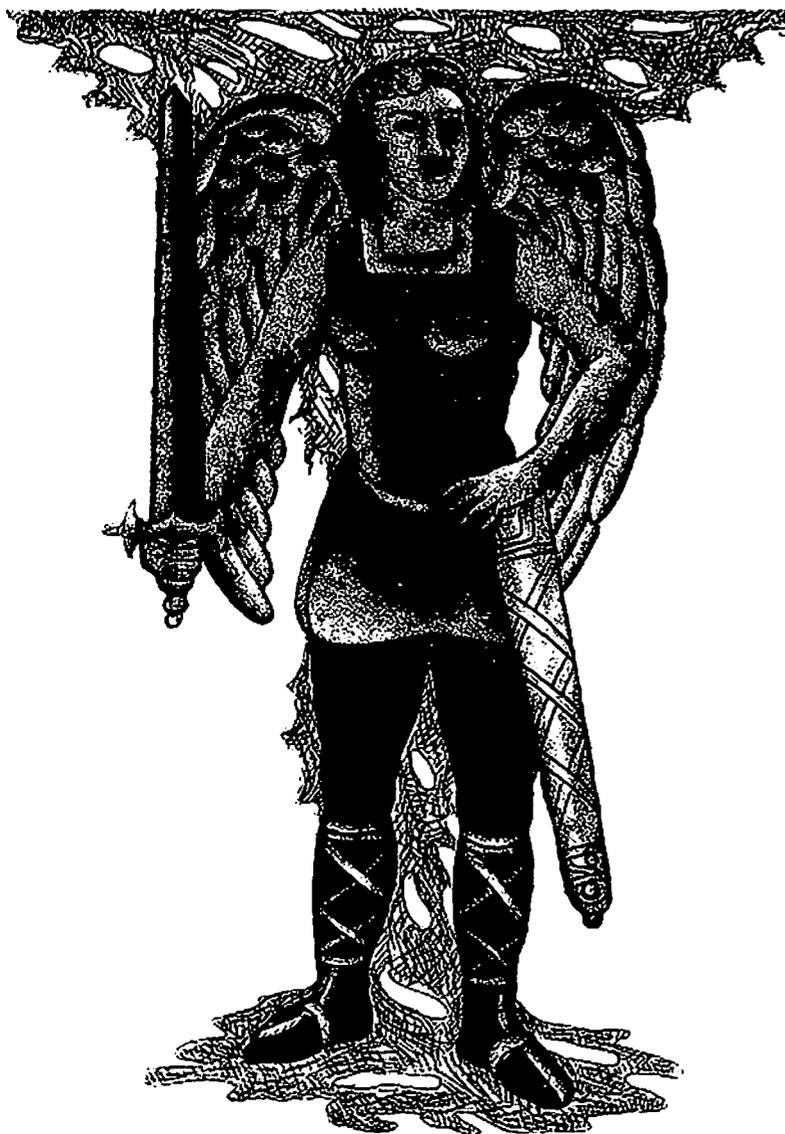
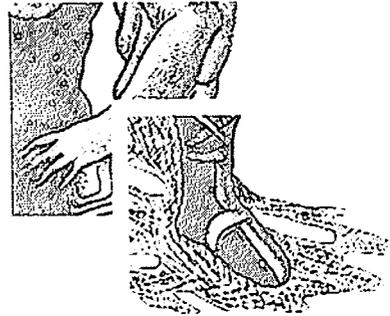


J. SACRISTAN



Guillermo Fernández. Poeta y traductor. Es autor de, entre otros títulos, *La palabra a solas*, *La hora y el sitio* y *Bajo llave*. Ha traducido más de 50 libros del italiano, sobre todo de poesía.

A todas estas experiencias corresponde –en una relación de constante tensión entre energía centrífuga y centrípeta– un impulsante llamado a los orígenes. En efecto, este escritor –al renunciar tanto a la tentación de un nacionalismo pasivo, cuanto a la fascinación de sugerencias culturales dispares– ha intentado establecer confrontaciones, medir distancias, constatar rupturas. La imagen central de su método podría estar representado en el desgarramiento, un tema que regresa una y otra vez en textos como *Congiunzioni e disgiunzioni*, *L'arco e la lira* y *Figli del fango*, traducidos por Melangolo. Esta excavación política y arquetípica culmina en el ensayo *Il labirinto della solitudine* (publicado por Il Saggiatore hace varios años). Pedernal y piedra de toque –ha observado Franco Moggi en su introducción–, el libro brota del choque entre las dos culturas rivales de México y de los USA, Sur *versus* Norte, catolicismo contra protestantismo.



O. BAJONERO

Según Paz, el interés de este choque consiste en el hecho de que la condición del *homo mexicanus* –tras cinco siglos de marginación, periférica y minoritaria– representa ya la de tantos otros pueblos: «La mexicanidad es ya una oscilación entre diversos proyectos históricos universales, paulatinamente trasplantados o impuestos, y ya inservibles. La mexicanidad es un modo de no ser nosotros mismos, una repetida manera de ser y de vivir otra cosa». El individuo envilecido por el neocapitalismo, el habitante de nuestro futuro, tendrá los mismos rasgos del mexicano solitario, el hombre sin pasado, el huérfano de la historia, si *orphanos* significa, sobre todo, «vacío».

Tomando como base estas rápidas notas, podemos describir el tipo de investigación utilizado por Paz. En *Posdata* afirma, por ejemplo, que la defensa de la cultura en contra del embrutecimiento implica una severa crítica de la cultura misma: «Cuando una sociedad se corrompe, lo primero en pudrirse es el lenguaje. La crítica de la sociedad, pues, empieza con la gramática y el restablecimiento de los significados». Es en esta perspectiva que, evitando cualquier contraposición rudimentaria entre literatura y sociedad, es preciso resolver el tema del compromiso al



F. MEJÍA

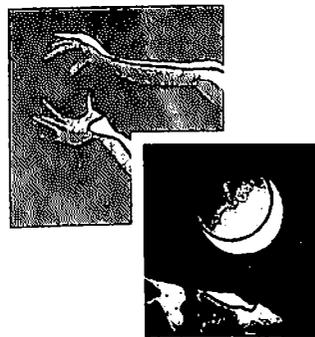
interno de una reflexión sobre la palabra. Como lo ha observado otro gran escritor mexicano, Carlos Fuentes, si la poesía de Paz es crítica del lenguaje, sus ensayos son crítica del mundo, es decir, de las estructuras en que el lenguaje se inserta. Por tal motivo, su reflexión política se injerta directamente en los materiales elaborados en la obra en verso.

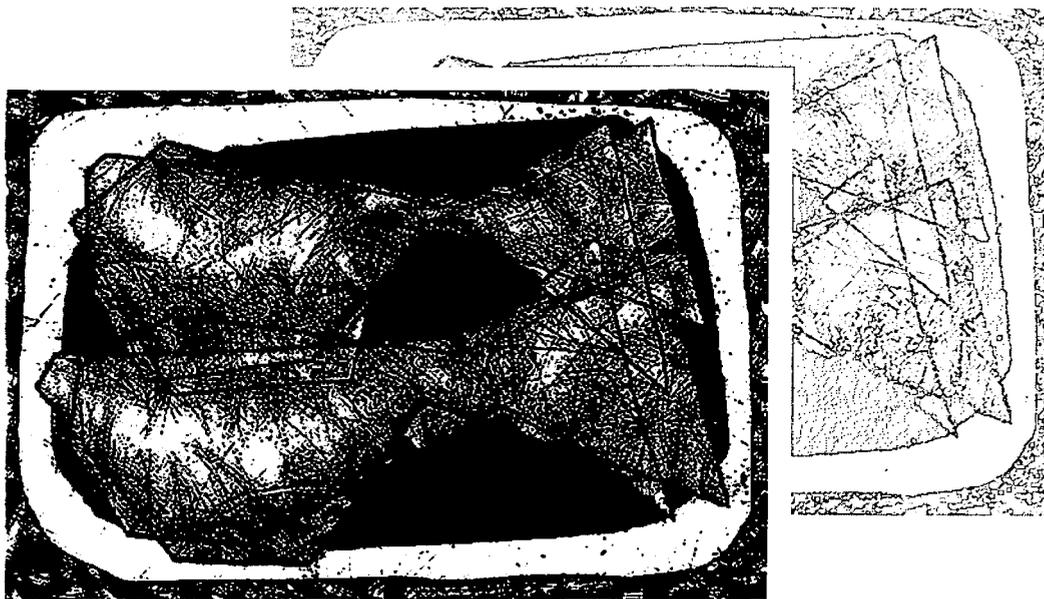
Fruto de un gran árbol genealógico, esta poesía se ramifica de Quevedo y Góngora hasta los modernos; con ecos del mexicano Tablada, del español Cernuda, de los norteamericanos Eliot, Williams y Frost, del peruano Vallejo, del argentino Borges, de los surrealistas franceses Breton y Péret, del portugués Pessoa (al que Paz ha dedicado el ensayo *Ignoto a sé stesso*). Tal riqueza confirma una vez más los aspectos característicos de su producción, la coexistencia entre cosmopolitismo y apego a las propias raíces. Y es precisamente en esta perspectiva que podemos situar el minucioso trabajo sobre sor Juana Inés de la Cruz, el primer gran escritor del Nuevo Mundo.

Incluso en sus más intensos arrojos, las llamas que consumen a esta poeta tersa, cerebral, luminosa, son las de la escritura, no las de la embriaguez. Y cuando, como Empédocles, imagina el propio suicidio, su cráter se transforma en tintero, «la hoguera en que debo quemarme». Se impone aquí el contraste entre una obra

erudita, irónica, cortante, y una biografía apasionada, trágica, «romántica». Pero si el comienzo del ensayo de Paz reconstruye el constante intercambio entre la corte de Madrid y las autoridades virreinales de la Nueva España (coincidente con la crisis social e histórica del mundo colonial a fines del siglo XVII), en los capítulos siguientes el análisis se ocupa de la producción literaria, sacra y profana, del hermetismo platónico del cual se alimentó la inspiración de sor Juana.

Al recorrer la densa malla de las diferentes influencias, y afrontando la *vexata quaestio* de cómo definir el manierismo, el estudio traza una sugestiva relación entre la poética barroca y la de las vanguardias históricas. Lejos de cualquier posible influencia directa, las dos manifestaciones están descritas a la luz de una afinidad operante, tanto en la esfera intelectual, cuanto en el plano de la sensibilidad. Si «barroco y vanguardia son formalismos», no nos debe asombrar la comparación entre los arcos triunfales del arte del siglo XVII y el *Grande Vetro* de Marcel Duchamp. En estas páginas reencontramos uno de los rasgos más característicos del poeta mexicano: una mirada que, aun sin dejar de ver la tradición, no deja de atisbar en ella las más apremiantes preguntas sobre la modernidad.





J. SACRISTÁN

Junto con todo esto, hay en el texto otro importante hilo conductor, ligado no a la dimensión personal, sino más bien a la propiamente pública, política. Paz afirma, una y otra vez, que este aspecto representa un capítulo impresionante en la historia de los choques entre individuo y poder. Sólo ahora, explica, al final de una época devastada por las persecuciones ideológicas, podemos comprender plenamente la vida y el sacrificio de sor Juana. Entrar en su obra significa entender los vetos que tiene que afrontar, el círculo maléfico formado por aquellos «lectores terribles», cuya presencia determina la zona de lo indecible: «En el siglo XX, por una especie de regresión histórica, abundan los ejemplos de escritores [...] transformados en delatores de sí mismos. La semejanza entre los últimos años de sor Juana y estos casi contemporáneos, me ha llevado a escoger como subtítulo para este libro el de la última parte: *Las trampas de la fe*».

Viene a la mente ese tipo de pensamiento alusivo que L. Strauss afrontó en su *Scrittura e persecuzione*, el mismo que Arnaldo Momigliano invitó a examinar mediante una «hermenéutica de la reticencia». La apuesta tiene que ver con la interpretación de los silencios, de los vacíos, de las ausencias: desde la filosofía hebrea e islámica del Medievo hasta Bruno y Spinoza, ¿de qué manera entender ciertos textos escritos por quien se vio obligado a ocultar la propia intención a fin de escapar a los grilletes de la censura?

Una vez más, el poeta mexicano se sale de los acostumbrados recorridos de la poesía, para preguntarse acerca del sentido mismo de la palabra humana, sobre su frágil libertad, perseguida ayer por los totalitarismos, y hoy

por la estandarización impuesta por los medios masivos. Por tal razón, en su ensayo titulado *L'altra voce*, llega a sostener que la poesía constituye ya el único antídoto contra la tecnología y el mercado. En ella, a diferencia de la lógica consumista, podría constituir un modelo de supervivencia fundado en la fraternidad de las formas y de las criaturas de todo el universo: «A esto se reduce su función. ¿Nada más? Nada menos».○

Hace tiempo le solicité a Magrelli algún ensayo sobre algún poeta italiano de su predilección, a fin de traducirlo y publicarlo en México. Poco después me habló por teléfono, para decirme que mi petición le había encendido la idea de reunir en un libro una serie de ensayos breves sobre las principales figuras de la poesía del siglo XX, y que el manuscrito venía sobrevolando ya el ahora charco atlántico.

Esta obra es una especie de prontuario estético del mismo autor, formado por notas más o menos amplias, destinadas a un desarrollo ulterior pero, en la mayor parte de los casos, autosuficientes para el lector no especializado y «urgido» de cierta orientación en el laberinto de la selva poética contemporánea. Sea como fuere, este *Abbecedario del Novecento Poetico* resulta a la postre un libro accesible, gratificante y ameno no sólo para los no dedicados a esta materia inmaterial, sino también para los entendidos y los profesionales de la misma.

Valerio Magrelli nació en Roma en 1957, donde aún reside. Estudió en la Sorbona de París y en la Universidad de Roma, donde obtuvo la maestría en Filosofía. Hasta la fecha, ha publicado *Ora serrata retinae* (1980), *Nature e venature* (1987) y *Esercizi di tiptologia* (1992), libros de poemas que lo han colocado como uno de los poetas jóvenes más destacados en la poesía italiana y europea.